

MONTAÑA Y EMIGRACIÓN: UN ITINERARIO HISTORIOGRÁFICO

(O A PROPÓSITO DE BRAUDEL Y EL DETERMINISMO
GEOGRÁFICO)*

FERNANDO J. DEVOTO**

I.

En 1949 apareció un libro que muchos historiadores y no historiadores considerarían, a la vez, una obra maestra y la apertura de un nuevo horizonte para la historiografía: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Ciertamente no todos estarán de acuerdo con ese juicio. El mundo académico anglosajón permaneció largamente resistente o indiferente a un libro en el que veían buena parte de los vicios (luego acentuados) de la historiografía francesa: ambiciones desmesuradas y soluciones literarias. Ahí está un jalón de críticas negativas de Cobb y Plumb a Elton. Otros pensaban que la obra no era necesariamente una innovación, una mirada hacia el futuro sino un retorno a enfoques, temas y problemas antiguos, al menos precedentes a la estación inaugurada por la escuela erudita o metódica. En ello coincidían dos historiadores que tenían un juicio muy distinto sobre los valores del libro. Por una parte, Delio Cantimori por entonces evaluador de la editorial Einaudi, tenía un opinión fuertemente negativa, definiéndolo el "Via col vento" ("Lo que el viento se llevó") de la historiografía. Por la otra, Tulio Halperin Donghi (al que Braudel concedió hiperbólicamente el honor de ser el único que había comprendido algo del propósito del libro) lo juzgaba muy positivamente, viendo en la obra su carácter de transición por todo lo que implicaba no

* Paper presentado en el simposio internacional "La montagna mediterranea: una fabbrica di uomini?". Cuneo, octubre 1998.

** Universidad de Buenos Aires.

sólo de apertura hacia el futuro sino de retorno a las proposiciones de una cosmogonía renacentista en cuyo centro se encontraba la relación entre el hombre y la naturaleza.⁽¹⁾ Este último punto ha sido también él implícitamente discutido por otro autor, Samuel Kiser, que enfatiza igualmente cuánto de transición había en la obra de Braudel, cuyas ambiciones científicas se combinaban con modelos y fuentes historiográficas ajenas a los nuevos climas (Vidal, Roupnel). Sólo que para Kiser la concepción braudeliiana de la relación hombre-naturaleza no sería aquella del renacimiento sino aquella de la ilustración (y para la que utiliza el término "Humanistic-naturalistic").⁽²⁾

La mayoría de los juicios, aun con reservas, habían en cambio sido muy positivos en el mundo europeo continental y ello había acelerado las ediciones españolas e italianas de principios de los años cincuenta (la edición inglesa debería esperar todavía casi treinta años). Sin embargo, como ocurre con los libros pronto considerados clásicos, destinados a ser más citados que a ser leídos o imitados, su celebridad no atrajo lectores a raudales. En el mundo hispanoamericano deberían transcurrir veinte años para agotar una primera edición de 3.000 ejemplares. Con todo, si el libro no era leído por muchos, o era leído sólo en parte, pronto conceptos y fórmulas (o lo que parecían sus fórmulas) se convirtieron en apotegmas. Desde luego la *longue durée*, pero quién no recuerda tantas otras. Una de ellas se encuentra en la primera parte: "Pues la montaña es efectivamente eso: una fábrica de hombres".⁽³⁾ Frase que desde luego no pasó desapercibida. Casi inmediatamente, Lucien Febvre, en su recensión del libro para la *Revue Historique* la remarca, citando el mismo párrafo.⁽⁴⁾ La fórmula no es por otra parte única y remite a otra acerca de la cual se ha discutido mucho menos, aun si hasta cierto punto corrige a la primera y a la vez la refuerza: "Todas las islas (como todas las montañas, muchas islas mediterráneas son, a la vez, montañas) son exportadoras de hombres". De donde la fábrica se extiende de las alturas al mar.⁽⁵⁾

Desde luego la fórmula nos lleva a discutir un problema mayor y es el del determinismo geográfico en la obra de Braudel. Tema largamente debatido y acerca del que existen autorizadas opiniones encontradas. Ante todo la de Lucien Febvre, acérrimo enemigo del determinismo geográfico en su "La tierra y la evolución humana", y también fuerte crítico de otros determinismos, como el sociológico, nunca más claramente expresado que en su crítica a *La société féodale* de Marc Bloch, publicado en 1940 en *Annales*, donde se desata contra todo esquematismo, estructuralismo, abstractismo sociológico, en defensa del hombre concreto.⁽⁶⁾ Ese Febvre, que probablemente puede ser definido, en la fórmula presentada por Marina Cedronio, como una de las dos líneas de *Annales* (la otra sería la compuesta por el tándem Bloch-Braudel): aquella en donde en la tensión individuo-estructura la balanza se inclina hacia el primero de los términos; aunque la fórmula pueda no ser tan convincente si pensamos en la tesis central de *Le problème de l'incroyance* (había o no ahí un determinismo de las estructuras mentales sobre las actitudes, las creencias de los hombres de su siglo?).⁽⁷⁾ Ese mismo Febvre que a través de esas

fórmulas perentorias que condenaba pero utilizaba con profusión, yendo mucho más lejos que Vidal de la Blache, establecía todo un vallado entre el determinismo geográfico ratzeliano y lo que él ahora bautizaba el “posibilismo” de la geografía humana a la francesa en su introducción geográfica a la historia de 1922.⁽⁸⁾ Este vallado venía a suprimir todas las ambigüedades, todos los lazos que todavía unían a Vidal con el geógrafo alemán y que éste se negaba a cancelar, empapado como estaba de la influencia germana y por otra razón menos historiográfica pero más obvia: tanto esfuerzo por justificar el papel a desempeñar por la geografía como disciplina académica (en el contexto del fuerte ataque de los sociólogos durkheimianos) sólo parece legitimarse si se admite un cierto determinismo del medio. Pues bien ese Febvre no encuentra nada que objetar en el libro y ello incluye el real o presunto determinismo geográfico presente en el mismo. Y ese *nihil obstat* debería casi cerrar la cuestión por proceder de un historiador que había hecho tantas manifestaciones antideterministas. Desde luego que podría decirse que hay 25 años de distancia entre un texto como *La tierra y la evolución humana* y otro como la recensión al libro de Braudel. Pero comparando el comentario de 1949 con otras críticas de Febvre contemporáneas a otras obras geográficas, aquellas ideas antideterministas de 1922 subsisten plenamente. Desde luego también que pueden buscarse humanas razones para explicar la ausencia de críticas: es difícil disentir con alguien que no sólo ha sido su dirigido sino que se ha convertido en algo así como un hijo adoptivo que, a su vez, le ha dedicado el libro.

Sin embargo, he aquí otra opinión autorizada, la de quien fuera por muchos años el principal discípulo de Braudel: Ruggiero Romano. En 1955 en su comentario bibliográfico a la edición italiana de *La Méditerranée*, publicado en la *Rivista Storica Italiana*, Romano y no sin hesitación (que deriva de su voluntad de refutar también a aquellos que han insistido más enfáticamente sobre el determinismo braudeliiano) admite un cierto determinismo geográfico *cum grano salis* en el libro. Veinticinco años más tarde en una pequeña biografía intelectual que recupera a los protagonistas de diez años de historia, lo admite más francamente. Si, Braudel puede ser considerado un alumno de Vidal de la Blache pero un alumno “infidèle”, en cierto modo, Braudel ha reintroducido Ratzel y el determinismo geográfico alemán. Seguramente no todo pero sí elementos significativos —y agrega Romano “malgrado le numerose precauzioni oratorie adottate”.⁽⁹⁾ Precauciones oratorias, sin dudas ellas forman parte del estilo narrativo de Braudel pero quizás también algo más. Las hesitaciones de Romano, los silencios de Febvre merecen otra explicación que la por otro lado no inexistente fidelidad y amistad. Reflejan creo una situación compleja, porque más que cerrar la discusión acerca del determinismo geográfico, Braudel la abre. Se dirá abrirla o reabrirla es ya todo un tema y eso es lo que exploraremos.

II.

Al final de la primera parte en una conclusión llamada "Geohistoria y determinismo" Braudel enfrenta finalmente el tema que sobrevuela las trescientas páginas iniciales de *La Méditerranée...* Lo afronta con aquellas precauciones retóricas —pero también con no pocas ambigüedades— reclamando la atención hacia ese espacio que "sustenta, engendra, facilita y entorpece" (todos términos moderados). He ahí también la referencia a aquellos "puntos de apoyo" de los que hablaba Febvre en el texto de 1922. "No debemos exagerar ni en más ni en menos la parte que toca al determinismo" y da un ejemplo, el de la isla de Creta cuyas ricas planicies han condicionado pero no determinado su vida económica siempre más solicitada por el exterior, un exterior que a la manera de una demanda (diríamos nosotros) puede más que (también en nuestras palabras) la tiranía de la oferta. Pero en el párrafo sucesivo ya aparece el contraejemplo, los progresos técnicos de las naves, se supone que rompen verdaderamente las tiranías del medio. Pero rápidamente Braudel trata de desengañarnos de ello, remarcando cuánto el medio sigue suscitando resistencias más allá de los avances técnicos.

Por otra parte, no todo es el medio, el espacio (el escenario agrega Braudel) y ahí en su auxilio Michelet y el poderoso trabajo del hombre sobre sí mismo. Finalmente emerge una definición minimalista de determinismo: "qué es el determinismo, la forma que corresponde al medio, sino, con harta frecuencia, estas secuencias de esfuerzos continuos y engarzados, que el medio provoca con su resistencia?". La forma y el contenido se dirá, pero es difícil olvidar a este respecto las lecciones de Raymond Queneau. Y sin embargo, he ahí el último párrafo que tñe a toda la primera parte: he ahí nuevamente los hombres de la montaña y su valor, su rudeza de costumbres, su semilocura contrapuesta a la prudencia, la cordura de las llanuras.⁽¹⁰⁾

Seguramente el libro de Braudel de 1949 está muy lejos del de Febvre, su mentor. Detengámonos un momento en la obra de Febvre para mejor percibir las diferencias. Dejemos de lado la parte teórica de *La tierra y la evolución humana*, la férrea condena al determinismo de buena parte del edificio ratzeliano y, sobre todo, de sus discípulos. Apartemos también todo el arbitraje que Febvre realiza en la disputa entre sociólogos durkheimianos y geógrafos vidalianos o, en otros términos, entre la morfología social y la geografía humana. Volvamos a las ideas de Febvre sobre los puntos de apoyo. Ante todo las montañas, al igual que las mesetas, las llanuras, no parecen existir para Febvre como tales, como género, como singular, sino como plurales y desde luego este plural sirve para subrayar las diferencias de respuestas y no las semejanzas. No existe la montaña y por ello no existe el montañés, puras abstracciones. Si no existe el montañés no existe tampoco el tradicionalista, el rutinario que mantiene su "hábitat". Por lo demás se trata de un rutinario que se esparce por las rutas del mundo. Se dirá que es la pobreza que lo empuja, pero, se pregunta "no es la pobreza el atributo o uno de los atributos del

medio montañoses?”. ¿No tendríamos aquí por otra vía la “fábrica de hombres”? La interpretación sería cuanto menos parcial sino arbitraria.⁽¹¹⁾ He ahí que inmediatamente Febvre contrapone esa lectura a la tesis contraria que podría defenderse con la misma verosimilitud “que precisamente la montaña acostumbra al hombre a los horizontes vastos; que las cumbres hacen de él, todavía más que el marino un amante de los espacios libres”. Y concluye: “Literatura por literatura una es tan perfectamente mala como la otra”.⁽¹²⁾ Ciertamente no hay nada aquí comparable con Braudel, ni con respecto a la influencia del medio, ni con respecto a unas características de la montaña y desde luego no hay tal fábrica de hombres.

La distancia de Braudel de la obra de Febvre no es desde luego sorprendente. Disidencias de “larga duración”. Ya en su curso de 1942, en el campo de prisioneros de Lubeck, y del que disponemos finalmente de una versión de las conferencias, había manifestado que el libro de Febvre era un libro brillante pero “Un peu trop porté (a mon gré) à mettre l’accent par reaction, sur la volonté et la liberté de l’homme”.⁽¹³⁾ Más terminante fue años después en 1984. El libro no lo había influido profundamente. Ante todo porque esa supresión integral del determinismo privaba al espacio de su “realité vivante”, lo que en realidad quería decir que lo privaba de su capacidad explicativa y desde ahí de un rol central en la causalidad de los hechos humanos (que es el punto verdaderamente importante).⁽¹⁴⁾

Si las rupturas con la obra de Febvre son mayores, ¿qué decir de sus relaciones intelectuales con aquellas dos figuras esquematizadas por aquél: Vidal de la Blache y Ratzel? Abramos en primer lugar la obra póstuma de Vidal: sus *Principes de Géographie Humaine* tan alabados por Braudel.⁽¹⁵⁾ La imagen provista es muy diferente a la de la geohistoria braudeliiana. Ciertamente, la geografía debe indagar las relaciones, las correspondencias entre los reagrupamientos humanos y las condiciones físicas. Pero a cada paso (como en Febvre) aparece una insistencia en las diferencias, las excepciones, las coyunturas, el movimiento que todo lo cambia. El clima y el suelo que no bastan para explicar el poblamiento humano. Desde luego la superpoblación, hija de seguir obstinadamente ciertas rutinas y no de una tiranía del medio, sólo puede encontrar salidas en la emigración. Pero la superpoblación no es una inevitabilidad montañesa. La montaña es no solamente evocadora de hombres sino también conservadora. La montaña está en perpetua lucha con los hombres que avanzan sobre ella y retroceden y así incesantemente como muestran las terrazas superiores alternativamente ocupadas y abandonadas.

Abramos luego aquella obra seminal que fue en su tiempo la *Antropogeografía* de Ratzel. Veremos ahí fórmulas perentorias. Las migraciones por ejemplo en su gran mayoría se han cumplido de regiones más frías a regiones más templadas (“per legge naturale”) y dado que las alturas son más frescas, la misma ley viene aquí a aplicarse en la forma del descenso hacia las tierras bajas. He ahí además otros locus destinados a perdurar: los hábitos de independencia y libertad del montañés, su coraje, su aferrarse a la tierra y su cerrazón al exterior (ideas criticadas por

Febvre), su pobreza que lo lleva a conquistar las tierras bajas circundantes.⁽¹⁶⁾ En suma casi un Ratzel tal cual esperábamos encontrar.

Sin embargo, las cosas son aquí también más complejas. Junto a aquellos determinismos generales aparecen otras consideraciones que podrían ser suscriptas por los más antideterministas. La pobreza montañesa es, desde luego, el punto de partida, pero dicha pobreza estimula muchas respuestas que no son necesariamente la emigración. Ante todo un crecimiento lento de la misma e incluso en ciertas localidades su disminución, en lo que parece una alusión a los mecanismos preventivos malthusianos, cuyas recordadas observaciones sobre el régimen demográfico suizo iban en el mismo sentido —aun si Malthus no aparece citado en la bibliografía de este libro ni tampoco en el de Vidal de la Blache o en el de Febvre—. Pero hay más: la pobreza del suelo y las desfavorables condiciones del clima montañés llevan como respuesta a una mayor actividad de los hombres y Ratzel enumera las distintas industrias domésticas de los relojes, a los trabajos del metal, a aquellos del vidrio. Aunque la situación es distinta en las poblaciones montañesas agrícolas o pastoras, y ahí el último recurso es la emigración, a veces definitiva pero muchas veces también temporaria, en busca de traficar sus productos.⁽¹⁷⁾ Desde luego además, las migraciones que Ratzel define inconscientes, sólo pueden desarrollarse tras un largo trabajo de generaciones para construir un horizonte geográfico no restringido. Lejos estamos también aquí de la fábrica de hombres. Primero porque la pobreza de la montaña empuja más que hace necesaria la emigración; segundo porque la variedad de respuestas es múltiple y no unívoca. ¿Un Ratzel “posibilista”? No seguramente, pero sí un estudioso en tensión entre un marco teórico determinista y una curiosidad hacia la diversidad que emergía de sus conocimientos empíricos y de su gusto descriptivo. Retrato que podría ser no tan diferente del de Braudel.

Probablemente la fórmula “fábrica de hombres” deriva menos de los modelos teóricos provistos por los grandes geógrafos que de otras percepciones. Si hemos de creer a Braudel, de sus experiencias con los paisajes del mar interior y aunque ello pueda discutirse —sobre todo como ha sido hecho insistiendo en que la imagen de la montaña mediterránea de Braudel está sesgada a un tipo de montaña en la cual la pobreza es su rasgo característico—⁽¹⁸⁾ su capacidad evocadora es realmente notable. ¿Pero por qué no buscar la construcción de esa imagen de la pobreza natural y de la exuberancia demográfica montañesa también en otro lugar? En primer lugar en las numerosas monografías regionales, empíricas, descriptivas de la escuela vidaliana.⁽¹⁹⁾ ¿Por qué no también en los innumerables retratos que de la montaña y de la contraposición montaña-llanura nos ha dejado la literatura; para pensar la emigración pero también para contraponer dos modos de civilización?⁽²⁰⁾

III.

Más allá de las fuentes en torno a las que construir ese estereotipo llanura-montaña que cruza su lectura del mediterráneo, volvamos al problema central del cual ese estereotipo es una de sus formulaciones: el determinismo del espacio sobre la acción de los hombres. Dijimos ya que Braudel reabre esa cuestión pero que le da, a la vez, una respuesta ambigua y una formulación diferente en cada uno de sus libros mayores. Esa ambigüedad es ciertamente retórica pero (creo) que no sólo retórica. Afortunadamente poseemos hoy esas ya aludidas lecciones pronunciadas en el campo de prisioneros que son particularmente reveladoras porque coinciden con el momento mismo en que Braudel está escribiendo las dos primeras partes del libro y porque el tipo de público no académico le permite expresar más libremente sus ideas.

Como señalamos Braudel manifiesta ya muchas más ambiciones que las que posee la escuela vidaliana. Ciertamente, este es el verdadero factor de renovación de las ciencias humanas en Francia y sus resultados son extraordinarios para Braudel en comparación con los producidos por la escuela histórica erudita. Al igual que para Vilar y para Duby ahí está la idea de que esos geógrafos eran los verdaderos maestros de aquellos crecidos en el mundo de entreguerras.⁽²¹⁾ Sin embargo los elogios no están privos de reticencias hacia esa geografía más preocupada por describir que por explicar, a lo sumo como una descripción razonada y como una ciencia del acontecimiento, pero lejos de la "Science avec un S majuscule". Una disciplina plena de timideces es para Braudel esa geografía vidaliana, lejos también de la simplicidad y de las afirmaciones perentorias de los geógrafos alemanes de la escuela de Ratzel, para quienes la complejidad humana no es el verdadero problema. Sin embargo, pese a esa observación, Braudel admira los riesgos tomados por los estudiosos alemanes, su voluntad de desarrollar hasta el final las consecuencias de una idea. He ahí los términos del problema: ciencia y determinismo.⁽²²⁾

Braudel, sin embargo, busca explorar en ese texto otras ideas que bien miradas hacen más complejas las posibilidades de realización de aquel proyecto. Basta de hablar del hombre y la montaña o el hombre y el bosque, sugiere Braudel, el objetivo del estudio no es el hombre sino los hombres y aún más que los hombres, la sociedad. Este es para el historiador el verdadero punto de partida, y en esto Braudel sigue puntualmente la posición de los morfólogos sociales en su polémica con los geógrafos. Esa posición le sugiere recordar también que, al lado de un medio físico existe un "milieu humain", al lado de la relación con la naturaleza existe la relación de los hombres con otros hombres, la realidad de los grupos, de las comunidades, de los lazos sociales. Los nombres de Marcel Mauss y Maurice Halbwachs encuentran ahí su lugar.⁽²³⁾

Al colocarse en esta línea argumental Braudel se orienta a señalar una doble vía en la relación entre los hombres y el medio. En algunos párrafos el punto de partida debe ser (siguiendo a Gaston Roupnel) la primacía del tiempo, de las

realidades sociales, de la vida. Es decir revertir la lectura de un determinismo que parte de la naturaleza y no de la sociedad, en sus propios términos: de la arcilla y no del hombre. De este modo la trayectoria del investigador debe ser recorrer el camino entre esos dos polos que son lo social y lo espacial en dos sentidos, primero de la sociedad en su proyección hacia el espacio, luego del espacio hacia la sociedad. Es decir ponerse en el límite, en la frontera interdisciplinaria entre la sociología y la geografía. Ello lleva a proponer dos sentidos para la geohistoria. Por una parte la historia que el medio impone a los hombres por sus constantes o por sus ligeras variaciones y por otro aquella del combate de los hombres con el espacio para vencerlo a veces, para soportarlo otras. Como agrega "La volonté de l'homme, quel grand facteur géographique".

Toda una operación heurística debe acompañar esa operación conceptual y es clasificar los hechos en dos tipos. Hechos geohistóricos de primera categoría, de la naturaleza al hombre, y hechos geohistóricos de segunda categoría, del hombre a la naturaleza.

Es claro que *La Méditerranée* es sólo uno de los libros posibles de este complejo entramado de problemas. Cualquiera que conozca el modo de trabajar de Braudel, que escribía y desechaba incesantemente, podrá tener una buena idea de cuántas incertidumbres existían acerca de las vías a recorrer o de las opciones a escoger (y Braudel se resistía todo lo posible a hacer esas opciones). Esas incertidumbres eran, como se diría hoy, teóricas, pero también eran prácticas. Demasiado a menudo se olvidan los problemas de la resolución concreta de una idea que tanto afectan a los historiadores: forma de presentación de los temas, secuencia argumental, utilización del material disponible, etc. Reducir Braudel a un esquema puede ser útil a los efectos de desarrollar una tesis pero no lo es para una adecuada comprensión del Braudel historiador.

Parece evidente que, pese a aquellas prevenciones, *La Méditerranée* trata más de la relación de un "hombre" genérico con el espacio más que de los hombres concretos o de los grupos sociales con aquél y desde luego el "medio social" tiene mucha menos importancia, en ese y en otros libros sucesivos de Braudel, que el medio natural. A su modo eligió priorizar las relaciones entre el hombre y la naturaleza antes que aquéllas entre el hombre y otros hombres. Véase a este respecto la limitación de las partes consagradas en *La Méditerranée* a los grupos sociales: la burguesía reducida a su traición y las clases populares al bandidismo. Parece evidente también que los hechos geohistóricos de primera categoría (¿por qué primera?) tuvieron la prioridad explicativa sobre los de segunda y el libro terminó yendo de la naturaleza a los hombres más que viceversa. Camino no sin hesitaciones y dudas como acabamos de ver pero camino al fin.

IV.

Braudel volvería sobre el tema del determinismo geográfico en trabajos sucesivos. En el segundo mediterráneo, aquel concerniente a la antigüedad, inédito hasta hace dos años, las fórmulas se repiten: ahora no se trata de la "fábrica" sino de las zonas de "alta presión demográfica", demasiado pobladas para sus recursos y que dispersan a los hombres hacia las zonas "ciclónicas" que los atraen. Desde luego las montañas pero no sólo ellas, también los desiertos, las estepas y un buen número de litorales marítimos enmarcados por la montaña próxima. Una mayor variedad solo aparente: los emigrantes son montañeses o marineros. De nuevo las alturas y las islas. Nuevamente la contraposición montañas-llanuras y en las primeras la vida primitiva (los "bárbaros de lo alto") mientras que en las segundas la civilización...⁽²⁴⁾

Si *La Méditerranée* abre una época, *Civilisation Matérielle* la cierra. Si aquél tuvo éxito de crítica y escasos lectores, éste último tuvo numerosos lectores y reticencias de la crítica (de Le Roy Ladurie a Halperin Donghi, de Charles Tilly a Ruggiero Romano). Uno de los problemas es que aquellas evocaciones de la primera se hacían, en la segunda obra, caóticas descripciones en las cuales el lector era asediado por un fárrago de descripciones que se amontonaban ante sus ojos sin que el sentido de ellas se hiciera necesariamente evidente a sus ojos. Las ambiciones a la vez de una historia total y de un retrato minucioso de semejanzas y diversidades hacía más difícil percibir la estructura lógica del libro. En él, volvía sin embargo, el problema del determinismo.

Desde luego el tema se ha desplazado de la geohistoria, la relación del hombre con la naturaleza a la civilización material, la relación del hombre con las cosas. Esta idea de civilización material puede remitir claro está al prefacio de Michelet de 1869 a la *Historia de Francia*. En él Michelet reclamaba una historia a la vez más espiritual y más material "del suelo, del clima, de los alimentos, de tantas circunstancias físicas y fisiológicas".⁽²⁵⁾ Sin embargo la idea parece tener fuertes contactos con cuanto plantea Pierre Gourou en un conocido artículo en *Annales* en 1949. Ahí Gourou (amigo de Braudel y al que éste dedicará el tomo II de *Civilisation Matérielle*) vuelve a plantearse el problema de las relaciones entre el medio físico y el hombre, sólo que introduce entre ellas una tercera dimensión: la civilización.⁽²⁶⁾ La civilización es ese espacio intermedio, definido por Gourou como el conjunto de técnicas de explotación de la naturaleza y como la mayor o menor aptitud para organizar el espacio. Esa civilización no puede ser comprendida por la geografía física de una región, demasiados cambios, desplazamientos de pueblos, contagios de ideas y de técnicas lo impiden. Para concluir "Qu'une civilisation se substitue à une autre et le même cadre physique portera une géographie humaine différente". De donde en la relación entre el término físico y aquél social, Gourou otorga la prioridad al primero. No se trata de que el hombre es lo que come sino que sus opciones civilizatorias nos indican lo que come, aunque sea verdad que luego

aquellas opciones iniciales encadenan a estas civilizaciones no por elección sino por necesidad.

Lo interesante me parece es que Braudel retoma los términos del problema puestos por Gourou y los invierte. Nuevamente ese colchón que es la "civilización material" aparece más encadenado al medio físico que a sus opciones culturales. De donde todo ese capítulo de Braudel sobre el pan de cada día parece establecer un nuevo determinismo, más cercano ahora a las lecciones de los morfólogos sociales acerca de la tiranía del número en las opciones civilizatorias que a la de los geógrafos alemanes.

V.

La construcción braudeliiana vista en una perspectiva temporal reposa, menos en la victoria interdisciplinar, alternada según cada obra, de la geografía vidaliana o ratzeliana sobre la sociología durkheimiana, o viceversa, que en una combinación a la vez de un fuerte naturalismo con una idea también fuerte de ciencia social. En este punto es quizás tiempo de volver al ensayo de Simiand de 1903 en su polémica con Seignobos, al cual siempre que tuvo necesidad de justificación volvió Braudel para indicar el punto de partida teórico de su obra.⁽²⁷⁾ Como observaba Simiand no existían dos formas de ciencia (una nomológica y otra idiográfica) sino sólo una. Era la provista por el paradigma galileano-newtoniano. Es decir una ciencia que construye leyes. Para ello, el historiador no debe operar con hechos individuales, singulares, cronológicos (los tres ídolos de la tribu de los historiadores) sino con hechos homogéneos susceptibles de ser puestos en una serie. Lo que en realidad quería decir era que de todo hecho el historiador debía recortar aquellas dimensiones comparables. A partir de esa comparación entre series de hechos homogéneos el historiador debía encontrar las regularidades, las constantes. Esas regularidades debían permitir la construcción de leyes. Se recuerda que esa fue la ambición de Labrousse (*Cómo nacen las revoluciones*) y más en general de *Annales* en la segunda posguerra. De donde el determinismo braudeliiano era sólo una de las formas posibles de determinismo que era la de buscar establecer una causalidad entre distintas series de hechos. En Braudel era entre hechos de la naturaleza y acciones humanas, en otros sería entre ciertos hechos demográficos y comportamientos sociales o entre distintos hechos sociales. De allí que ese determinismo geográfico es uno más entre determinismos económicos, demográficos o sociales, que dominarán la nueva historiografía en la segunda posguerra. Ello explica el éxito de Braudel en los cincuenta y sesenta y las críticas que recibe hoy, cuando otros mitos han sustituido a los precedentes.

Ciertamente Braudel rodeó su proposiciones de muchas prevenciones. Retóricas señalamos, pero también conceptuales, como parte de una tensión que también está presente entre sus ideas de la historia como una ciencia social y la forma

narrativa tradicional en que prefirió presentarlas. Es decir entre forma y contenido. Aquéllas eran en buena parte hijas de su talento literario, de su gusto por evocar a través de imágenes que apelaban a los sentidos del espectador y no sólo a su razón. "Mon propos, de bout en bout, a été de voir, de faire de voir en laissant aux spectacles retenus leur épaisseur, leur complexité, leur hétérogénéité, qui sont la marque de la vie elle-même".⁽²⁸⁾ Pero también lo era de esa necesidad de hacer más mórbida esas férreas determinaciones que una ciencia de regularidades y leyes debía imponer, de combinar una forma de hacer historia de grandes frescos a la Michelet con la ambición de cumplir con los requisitos exigidos para una ciencia social. En ese sentido es bastante ilusorio considerar a Braudel como un típico representante de una historia analítica contrapuesta a la historia narrativa. Al hacerlo sólo se puede concluir en la forma en que lo hace Ricoeur, que la estrategia de Braudel es también narrativa (aunque la articulación de los hechos sea morfológica y no cronológica). Sólo que el ejemplo elegido no creo que habilite para concluir suprimiendo aquella distinción y diciendo que toda historia es una forma de narración porque la comparación sería más legítima hacerla con un historiador "new economic" y no con Braudel.

El tema podría llevarnos muy lejos. No es nuestro objetivo. Solo quisiéramos retomar la observación de que la búsqueda de regularidades, constantes, leyes, signó toda la obra de Braudel, aun si éste no dejó de advertir sus dificultades y de buscar, tal vez infructuosamente, una solución a la tensión entre la diversidad de la vida que percibía y amaba y las necesidades de una ciencia social tal cual entonces se concebía. Pues es claro que Braudel, como todos nosotros, era un hombre de su coyuntura, como una vez recordara con un sentido muy diferente, Wallerstein.⁽²⁹⁾ Esa coyuntura era la de las ilusiones científicas, la cuantificación y los múltiples determinismos. Eso hizo su fortuna entonces y quizás su desfortuna desde nuestra época que persigue otras ilusiones. Exitos perecederos y críticas igualmente perecederas no pueden restar valor a una obra cuya genialidad interpretativa y literaria eran parte de esos méritos únicos e intransmisibles de los grandes historiadores.

Al final de sus días, en *L'Identité de la France*, en un clima ya cambiado, tomó distancia de aquellos determinismo, aunque dejó irresuelta la cuestión que para él permanecía abierta.⁽³⁰⁾ Sin embargo es claro que este libro está ya lejos de aquellas ambiciones de las otras dos obras, y un retorno a Vidal de la Blache y al "posibilismo" febvriano es (creo) muy evidente. Es que en la relación entre el espacio y el hombre el itinerario de Braudel nunca fue constante, lineal ni único.

NOTAS

- (1) Acerca de la observación de Cantimori: cfr. G. Miccoli, *Delio Cantimori: la ricerca di una nuova critica*, (CHECK), Torino, Einaudi. T. Halperin Donghi, "Historia y Geografía en un libro sobre el Mediterráneo", en: *La Nación*, Buenos Aires, 29/06/1952. El comentario de Braudel en carta a Halperin cit. en: F. Devoto, "Itinerario de un problema: *Annales* y la historiografía argentina, 1929-1965", en: *Anuario del IEHS*, Nº 10, Tandil, UNCPBA, 1995. Véase también la observación a la pregunta de T. Zeldin, "Qui vous a compris?". Il ma répondu: "Eh bien...il y a quelqu'un en Argentine", en: *Un leçon d'histoire de Fernando Braudel*, Arthaud-Flammarion, 1986, pág. 198.
- (2) S. Kisner, "Annaliste paradigm? The Geohistorical Structuralism of Fernando Braudel", en: *American Historical Review*, Nº 86, 1981, págs. 63-67.
- (3) Cito de la primera edición castellana que es la que se usará en adelante: F. Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1953, pág. 30. La fórmula tiene desde luego antecesores entre los geógrafos franceses, bajo la forma de "una zona de emisión de hombres", "un criadero de hombres", ambas citadas por Braudel en nota al pie.
- (4) L. Febvre, "La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II", en: *Revue Historique*, abril-junio, 1950. Transcripto en: L. Febvre, *Pour une Histoire à part entière*, Paris, SEVPEN, 1962, pág. 171.
- (5) F. Braudel, op. cit., pág. 137.
- (6) L. Febvre, "La Société Féodale. Une synthèse critique", en: *Annales d'Histoire Sociale*, 1940, reproducido en: L. Febvre, op. cit., págs. 413-427.
- (7) M. Cedronio, "Profilo delle *Annales* attraverso le pagine delle *Annales*", en: *Atti dell'Accademia di Scienze morali e Politiche*, vol. LXXXVIII, 1972, págs. 224-246.
- (8) L. Febvre, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la Historia*, México, UTEHa, 1961, passim. Acerca de las ambiguas e intelectualmente hasta cierto punto subalternas relaciones entre Vidal y Ratzel ver: S. Friedman, *Marc Bloch, sociology and geography. Encountering changing disciplines*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, en especial el capítulo "The quest for identity in Vidalian geography".
- (9) Ambos textos de 1955 y de 1981 fueron reproducidos en: R. Romano, *Tra storici ed economisti*, Torino, Einaudi, 1982. Reproducidos luego también en: Id., *Braudel e noi. Riflessioni sulla cultura storica del nostro tempo*, Roma, Donzelli, 1995.
- (10) F. Braudel, *El mediterráneo...*, op. cit., págs. 317-327.
- (11) También se ha detenido en este párrafo, dándole en un aspecto (la pobreza) una lectura que es difícil de seguir, P.P. Viazzo, *Upland communities. Environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pág. 143.
- (12) L. Febvre, *La tierra...*, op. cit., pág. 189.
- (13) F. Braudel, *Les ambitions de l'Histoire*, pág. 55. Agradezco al profesor Maurice Aymard que me facilitó copia de las pruebas de imprenta de este libro.
- (14) Testimonio en: "Braudel, patron de la nouvelle histoire", en: *Magazine Littéraire*, Nº 212, 1984, transcripto por P. Daix, *Braudel*, Paris, Flammarion, 1995, pág. 57.
- (15) P. Vidal de la Blache, *Principes de Géographie Humaine*, Paris, A. Colin, 1922.
- (16) F. Ratzel, *Geografia dell'uomo*, Milano, Fratelli Bocca Editori, 1914, véase el cap. XV.
- (17) Idem, págs. 431-433.
- (18) L. Zanzi, "Ripensare la montagna in chiave di storia ambientale: un excursus critico storiografico da Fernand Braudel a Jean François Bergier", pág. 52.
- (19) Cito a modo de ejemplo. J. Blache, *Les massifs de la Grande-Chartreuse et du Vercors. Etude Géographique*, Grenoble, Allier Pere et Fils, 1931, t. II.
- (20) Quisiera poner a modo de ejemplo esa contraposición entre dos formas de civilización resonantes sobre la dicotomía ciudad-campaña, mar-montaña en el bellissimo relato autobiográfico de Italo Calvino, *La strada di San Giovanni*, Milano, Mondadori, 1990.

- (21) G. Duby-G. Lardreau, *Dialogues*, Paris, Flammarion, 1980, págs. 94-96, P. Vilar, *Pensar históricament*, Valencia, Eliseu Climent Editeur, 1995, págs. 129-177.
- (22) F. Braudel, *Les ambitions...*, op. cit., págs. 51-66.
- (23) Desde luego que el célebre artículo de Marcel Mauss sobre la sociedad esquimal ha sido objeto de lectura por un Braudel también preocupado por las variaciones estacionales en las relaciones con el medio. Cfr. M. Mauss, "Variations saisonnières des sociétés eskimos. Etude de morphologie sociale", publicado originalmente en: *Année Sociologique*.
- (24) F. Braudel, *Les Mémoires de la Méditerranée*, Paris, Editions de Fallois, 1998, en especial, págs. 23-25 y 162-166.
- (25) J. Michelet, *Histoire de France*, en: Id. *Oeuvres Complètes. IV*, Paris, Flammarion, 1974, pág. 13.
- (26) "l'explication géographique totale du paysage ne doit pas consister dans la mise en rapport de deux termes, l'un constitué par les éléments physiques, l'autre par les éléments humains — mais dans l'examen de trois catégories de données, qui sont: les éléments physiques, la civilisation, les éléments humains —". P. Gourou, en: *Annales ESC*, 1949.
- (27) Acerca del debate me permito remitir a F. Devoto, *Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 1992. Los textos de la discusión han sido propuestos en italiano por B. Arcangeli-M. Platania, *Metodo storico e scienze sociali. La "Revue de Synthèse Historique"*, Roma, Bulzoni, 1981.
- (28) F. Braudel, *Civilisation matérielle, Économie et Capitalisme (XV-XVIII). I*, pág. 9. ¿Y no le había gustado siempre comparar su tarea con la de un pintor, a la manera de Matisse que pinta una y otra vez el mismo cuadro con pequeñas variaciones para finalmente encontrar el retrato del paisaje que le satisface? Véase a propósito las observaciones de P. Braudel, *Braudel antes de Braudel*, en: *Primeras Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora, 1993, págs. 95-96.
- (29) I. Wallerstein, "Fernand Braudel, homme de la conjuncture", en: *Lire Braudel*, Paris, Ed. La Découverte, 1988.
- (30) F. Braudel, *L'Identité de la France. Espace et Histoire*, Paris, Arthaud-Flammarion, 1986.